

EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS

Todo efecto
reconoce una causa.

Todo efecto inteligente
acusa una causa inteligente.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Sevilla, UN REAL al mes.—Península, Ultramar y Extranjero, CUATRO REALES, trimestre adelantado.

SE PUBLICA

LOS DIAS 10 Y 25

DE CADA MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su imprenta, Aire 2, y en la administración Límones 10.

QUIENES SON LOS CRISTIANOS

(CONTINUACION.)

II.

Reservándonos tocar la creacion del mundo, segun la refiere Moisés, para cuando nos ocupemos de cotejar esta con los descubrimientos y adelantos de la ciencia, y para cuando nos toque hablar del pecado original, vemos aparecer á Dios parcial *desechando sin causa justa las ofrendas de Cain y aceptando las de su hermano Abel*: (1) verdad es que luego, conociendo Dios que su parcialidad habia motivado que Cain matara á su hermano, *le maldice, le toma bajo su proteccion y le marca para que nadie le mate* (2) en lo que se manifiesta en abierta oposicion con lo que ordena y dispone cuando dice: *El que derramase sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada* (3).

En el capitulo 6.º del Génesis, vemos que Dios, despues de marcar ciento veinte años á la duracion de la vida humana, *se arrepiente de haber criado al hombre*, (4) cosa á la verdad que demuestra que al Dios

que inspiraba á Moisés le salian sus obras tan torcidas é imperfectas como á cualquier artifice humano. ¿Dónde está la omnisciencia, presciencia de este Dios?

Mas adelante, Dios (1) tiene que *descender del cielo para ver la torre que los hijos de los hombres edificaban con objeto de llegar al cielo; y al ver que nada les retraeria de su intento, confunde sus lenguas* (2) para que no se le entren por las puertas. ¿Qué nociones tenia este Dios de las leyes naturales? Cualquiera, sin ser Dios, sabe perfectamente que los hombres no pueden traspasar los limites de la atmósfera respirable.

El Patriarca Abrahan engaña á Faraon haciendole creer que su mujer Sara era hermana suya, por cuya razon Faraon la toma por mujer. (3) Dios no podia dejar pasar este engaño sin ponerle correctivo y castigarlo, y así lo hace. ¿Pero castiga á Abrahan y á Sara, autores del engaño? No. Esto seria lo lógico. El Dios de la Biblia castiga á Faraon, y lo que es más injusto é inicuo aún, á toda su familia (4) y en

(1) Entiéndase que hacemos referencia al Dios de Moisés, al Dios de los Católicos y de los Protestantes.

(2) Génesis, cap. 11, vs. 5 y 6.

(3) Génesis, cap. 12, vs. 13, 14 y 15.

(4) Génesis, cap. 12, v. 17.

(1) Génesis, cap. 4, versículos 3 y 4.

(2) Génesis, cap. 4, vs. 11 y 15.

(3) Génesis, cap. 9, v. 6.

(4) Génesis, cap. 6, vs. 3, 6 y 7.

cambio nada dice al degradado Patriarca ni á su disoluta mujer.

Este proceder, por parte de Dios, y los regalos que del rey recibe Abraham, por su condescendencia, animan á éste á repetir la farsa y el embuste en la corte del rey Abimelec; y vuelta á manifestarse Dios enojado con la víctima del engaño. (1) Estas condescendencias por parte de Abraham encerraron su pago en la reciprocidad por parte de Sara, pues esta aconsejó á su marido que durmiese con la esclava Agar (2).

Mas sigamos descubriendo las cualidades y atributos del Dios de Moisés, que ya nos ocuparemos de poner de manifiesto la inmoralidad, falsa y crueldad de los personajes bíblicos que vienen á ser las columnas del edificio religioso donde se amparan Católicos y Protestantes.

Debemos hacer constar que Dios había dicho á Abraham: *yo soy tu escudo y tu galardón*, (3) y así nos explicamos que, escudado en tan invulnerable parapeto, no reparase en cometer toda clase de inmoralidades.

En todo el capítulo 18 del Génesis se nos habla de una visita que Dios en persona hace al Patriarca Abraham, á pesar de que en las escrituras leemos: *Ninguno rió jamás á Dios*, (4) y según el texto Bíblico, después de comer juntos y mano á mano un *becerro*, mandado preparar por el dueño de la casa para obsequiar á tan ilustre como elevado huésped, Dios, no solo se pone en dimes y diretes con la condescendiente Sara, sobre si esta se había reído ó no al escuchar á Dios que le promete á los *setenta años* que había de tener un hijo, sino que permite que el hombre que no había tenido reparo en vender á su mujer (5) y su honra le haga reflexionar que vá á cometer un acto injusto.

¿Qué tal, amables lectores? ¿Van ustedes formándose ya idea del Dios que presentan á la veneración de sus creyentes los

Católicos y los Protestantes? ¿No es verdad que tienen razón al evitar que los hombres piensen por criterio propio al repasar las escrituras?

Para que puedan ustedes apreciar aun más la Omnipotencia y sabiduría del Dios que nos pinta la Biblia y la diferencia que existe entre éste y el que Jesús retrata en sus palabras, cuando dice que Dios ve el corazón y el pensamiento de sus hijos, bastará contemplar á Abraham poniendo en ejecución el sacrificio de su hijo Isaac por habérselo Dios mandado así, con objeto de probar su obediencia. (1) ¡Dios necesitando la práctica para conocer á los mortales! Pero, ¿qué extraño es esto, cuando necesita ver su obra terminada para conocer que esta era buena? (2)

Por supuesto que Abraham, teniendo en cuenta que Dios no puede faltar á sus promesas y mucho menos equivocarse, y por otro lado recordando que le había prometido una larga descendencia (3) en aquel hijo que le mandaba luego sacrificar, comprendería que no había de realizarse el sacrificio, y lleva adelante aquella comedia, á no ser que nos quieran hacer creer que Abraham era tan mal padre como mal esposo.

Sigamos conociendo al Dios de Moisés, á ver si podemos conceder que sea el Dios verdadero, el Dios de la ciencia.

Hablando Jehová con Rebeca, la cual se encontraba embarazada, le dice *Dos gentes hay en tu seno y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; y el pueblo será más fuerte que el otro pueblo y el mayor servirá al menor*. (4) Pasando por alto la equidad y justicia que encierran estas palabras, pues no queremos profundizar los inescrutables designios de Dios, nos limitaremos á hacer resaltar en ellas el principio que tanto escéptico ha hecho el fatalismo; pues vemos predestinado fatalmente á Esaú á servir á su hermano, y al mismo tiempo sentada como indefectible

(1) Génesis, cap. 20, vs. 2 y 3.

(2) Génesis, cap. 16, vs. 2 y 3.

(3) Génesis, cap. 15, v. 1.^o

(4) 1.^o Epístola de Juan, cap. 4, v. 12.

(5) Génesis, cap. 20, v. 16.

(1) Génesis, cap. 22, vs. 2 al 12.

(2) Génesis, cap. 1.^o, v. 18.

(3) Génesis, cap. 17, v. 19.

(4) Génesis, cap. 25, v. 23.

la rivalidad y la matanza por consecuencia, entre dos pueblos. Lo que no podemos pasar en silencio es que, sin la suplantación y engaño de Jacob, sin la estupidez de Isaac y la falsía de Rebeca, no se hubieran realizado las profecías de Dios, desde que no hubiera recibido Jacob las bendiciones de su padre que le confirmaban en el carácter de supremacía (1).

No queremos cansar más á nuestros lectores con más datos y citas Bíblicas, en comprobación de que el Dios de Moisés no puede ser el Dios del siglo XIX, porque con las referencias que llevamos hechas, sobran para formar un juicio exacto. Debiendo hacer constar que apenas hemos hecho otra cosa que remover las primeras capas de ese inmundo lodazal que se llama libro Sagrado, al repasar las también primeras páginas de la Biblia y que todo él facilita un arsenal inagotable de pruebas en favor de nuestro aserto.

« Ya que hemos visto aparecer á Dios injusto y parcial, imperfecto, ignorante, patrocinando los más inmorales actos, departiendo *vis á vis* con los hombres como cualquier otro mortal y contradiciéndose á cada paso; solo nos resta, para terminar, presentarlo á los ojos de nuestros lectores vencido y hecho prisionero en una lucha que á brazo partido sostiene con Jacob, y esto nos lo relata la Biblia en el capítulo 32 del Génesis, versículos 24 al 30.

Cualquiera que sin fanatismo y con imparcialidad lea los versículos 9 al 12 del capítulo 31 del Génesis, verá demostrado lo que en un principio asegurábamos, al decir que los hombres cuando han dado con fanáticos, credulos, ignorantes y superciosos, á quienes explotar ó engañar, han hecho creer que sus obras eran determinaciones ó mandatos divinos, tratando de este modo de poner á cubierto bajo el sacrosanto nombre de Dios sus infamias y desatinos. En el mencionado capítulo, tratando de ocultar Jacob los ardides que había puesto en juego para robar á su sue-

gro, (1) cuando es preguntado por sus cuñados acerca de como se había enriquecido tan pronto, dice: *Dios y su ángel han quitado el ganado á Laban y me lo han dado á mí*; con lo que se dan por satisfechos aquellos infelices. ¡Hijos de Laban, son los que quieren para su rebaño los Católicos y los Protestantes!

Desgraciadamente para ellos y por fortuna para la Justicia, ningún juez se daría hoy por satisfecho con que le presentasen á Dios como editor responsable de los crímenes y abusos humanos.

JULIO FERNANDEZ MATEO.

Á LOS CATÓLICOS INTOLERANTES

A vosotros: ¡Oh Católicos intolerantes! dirijo mis palabras: para vosotros, los que vivís en ideales un siglo atrás, en el brillante imperio de la Inquisición, escribo estas líneas: si, las dedico á vosotros los celosos por vuestra religión hasta el punto de matar cuanto no esté saturado de ella: los que empleáis indistintamente para vuestra lucha, la homicida arma amparada por la bandera de «Dios, Patria, Rey,» ó la indigna calumnia lanzada desvergonzadamente desde un púlpito ó confesonario, si vuestra posición os autoriza para ello, ó bien encubierta con chismera de vecindad, si no podéis ocupar aquellos lugares. Dejad por un momento vuestras tareas, y persignándoos antes de leer este artículo por si lo inspirara el diablo, atended á quien os echa en cara vuestra incomprensible intolerancia, si no es que queráis que se interprete por bastardos fines.

¿Os habeis ocupado alguna vez de estudiaros á vosotros mismos, admirando como decís admiráis á Dios por el porqué de sus obras? ¿No se os ha ocurrido nunca averiguar el porqué de la racionalidad humana? Por si no lo hubierais hecho, ó si por vuestro examen hubieseis sacado un fruto diferente del mio, que en tal caso *Católicamente* estais en el deber de comunicármelo para convertirme, voy á reseñaros lo que se me ocurre cuando pretendo *comprenderme*, y miro

(1) Génesis, cap. 27, vs. 6 al 29.

(1) Génesis, cap. 30, vs. 37 al 43.

luego vuestra intolerancia.—Sin creer separarme de la vulgaridad de los hombres, al examinarme á mí mismo, adivino tres potencias que forman mi *todo moral*: la sensibilidad, la inteligencia, y como resultante de estas dos, la voluntad. De nada me serviría la sensibilidad, si no me fuera permitido sentir; ni ménos la inteligencia si no me atreviera á indagar: por lo que, usando lícitamente de mis facultades, pongo en lucha la mente con el corazón para investigar la verdad, y despues de la victoria, entra en ejercicio la voluntad. Esclavizado uno de estos tres elementos, y me reduciréis á un juguete incapaz de moverse si no lo mueven: entonces no llameis al hombre, hombre, llamado *maniquí*.

Ahora bien, ¿Porqué queréis ¡Oh intolerantes! rebajarme de la condicion en que Dios me permitió existiera, privándome de la libertad de pensar? ¿Que privilegio os asiste para quitarme los derechos que vosotros reconocéis exclusivamente como vuestros? Decididamente muy tosea será vuestra mente cuando quiere negar á la mia las facultades que á toda mente asisten: muy grande será vuestro orgullo al consideraros únicos capaces de raciocionar y aun á vuestra manera sin reconocerme á mí, que soy idéntico á vosotros en naturaleza, aptitud suficiente para ello. Decís que poseéis la verdad y que yo no debo cansarme buscándola en otra parte. Pues doblemente debírais tolerar mi afan por descubrirla, porque la verdad es única, y pues vosotros la teneis, á vosotros deberé venir al fin y al postre. ¿Objetareis que puede seducirme el error? pues lo propio os objeto yo, ya que para toda prueba de vuestra verdad me aducis la fé, como si al tratar asuntos de tanta monta como la *felicidad eterna*, debiera yo por la fé abandonar á vosotros ó á cualquiera. ¿De qué sirve pues el raciocinio? No, señores, no; yo hago con lo moral, lo mismísimo que vosotros y todos hacemos con lo material (y eso que vosotros mismos no lo considerais tan importante); quiero cuidármelo yo; quiero buscar informes por mí mismo, de quien debe administrar la *fortuna de mi alma*, y no esponerla á manos de este, de aquel ó del de mas allá, solo por que cada uno de estos fulanos me diga que él es el *único* que puede llevar bien mis asuntos. Tan desconfiados como sois por las cosas de la tierra. ¿Cómo lo sois ménos por las del Cielo?

Decís que poseéis la verdad: lo mismo me dice y prueba el Protestantismo: idéntico me pasa con el Materialismo, con el Espiritismo etc., etc. Y en medio de tantas *verdades*, todas demostradas, todas combatidas, todas en perpétua lucha sin extinguirse por completo, sino decayendo hoy el Catolicismo en Italia, Francia, España etc., hundiéndose ayer el Protestantismo en Alemania, Inglaterra etc., reforzándose mañana el Catolicismo allí donde al parecer agonizaba: robusteciéndose más tarde el Protestantismo en el mismo suelo donde cayó herido de muerte; decidme: ¿esta incesante lucha no os obliga á preguntaros, qué *verdad será la verdadera*? Todas son sustentadas por hombres: todas se atribuyen derechos divinos: cada una de ellas se esmera en aducir razones y milagros en su pró. ¿Qué hacer ante este cuadro? ¿Entregarse á la fé? No, porque entonces queda la victoria indecisa, pues por la fé el Protestante sera siempre protestante. El Católico será siempre Católico, y el triunfo de la *verdad verdadera*, divagará eternamente á la sombra de los estandartes de los combatientes, sin decidirse nunca la victoria. ¿Tal vez con las armas en la mano lograreis sumir las voluntades? Vano empeño: además, Dios condena el derramamiento de sangre. ¿Qué camino queda? El de la razon, espiroado con la buena fé de los hombres honrados: la lógica racional debe sustituir á vanas palabras como la fé, ya que estas no nos han conducido á la *verdad verdadera*, que cada cual codiciosamente quiere retener. Suéltese, pues, al raciocinio sin trabas, déjese á cada cual la libertad de pensar y objétese si se quiere lo que cada uno piensa, y así si existen Católicos, Protestantes, Espiritistas, Materialistas etc., serán tales por convicción y no *porque sí*: y si continúa la lucha entablada, llevará el noble escudo de la buena fé, y no el del egoismo, que os caracteriza á vosotros, intolerantes.

¿Me argüireis tal vez que el Catolicismo me presenta pruebas patentes de su verdad? Pues qué, ¿creéis acaso que no me las presenta igualmente el Protestantismo, El Espiritismo etc., etc.? Pues seriais unos *cándidos* si así lo creyérais, y lo mismo que prueba el Catolicismo con la fé, me refuta el Espiritismo, el Materialismo etc., con la razon: palanca tan poderosa y más que la fé, porque esta de por sí no indica, lo que carac-

teriza al hombre en la escala zoológica: la racionalidad.—Vamos á ver: ¿Pueden equivocarse los matemáticos con sus demostraciones? Imposible, porque los guía la razón. ¿Se equivocan los filósofos con su fé? Contesten las mil barbaridades que registran los libros de Filosofía aceptadas ayer como verdaderas, despreciadas hoy como falsas para realizarse de nuevo mañana.—¿No es pues mas aceptable, no diré despreciar la fé, sino supeditarla á la razón? Si esta me enseña que un objeto es negro, ¿Podré yo, por mas que la fé me diga, afirmar que es blanco? ¿Porqué, pues, debe mi razón encerrarse en el limitadísimo círculo de la fé, y no recorrer los espaciosos horizontes que concibe? ¿Por que la verdad, fruto siempre de la razón, debe temer á su madre? No lo comprendo ni aun con la fé de todos los hombres juntos.—Si citais doctrinas, doctrinas os citan otras religiones que en más ó en ménos se asemejan todas por sus fines morales: poneis un Cristo, pues se os opone un Buddha, un Confucio, un Sócrates, anteriores á Cristo, y cuyas doctrinas en nada desmienten las de éste: aducís revelacion, pues revelacion tiene el Espiritismo: direis que es obra del diablo; pues lo mismo contestan ellos de la vuestra: y la misma autoridad teneis vosotros para afirmar, que ellos para negar; y aun á regir la antigüedad, ellos os ganan. A Cristo vosotros os lo haceis vuestro: ellos tambien. Los Protestantes lo mismo. ¿A quién creer? Buscáis historias escandalosas para denigrar las ideas con las personas, pues historias os citan ellos, v. g. la de los Papas, demasiado escandalosa para ser conocida por los papista. Buscáis razones, pues no digo nada de las que aboca el Materialismo. En una palabra: lo mismo que vosotros encontrais en las demás religiones, las demás religiones lo encuentran en vosotros. ¿Creeis, pues, curado el mal encerrándoos en el exclusivismo? No lo veo: en los seres racionales la razón impera y no la ataja nadie: siempre se os escapará por la tangente, y si el exclusivismo puede suministraros media docena de hombres que renuncien á su racionalidad para entregarse en cuerpo y alma á la fé, en cambio os pondreis en un terreno falso á los ojos de un centenar que no cederán los derechos de la razón á la fé, y os mirarán con prevención, porque os verán demasiado celosos por el bien

ageno, y mas si vuestros actos concuerdan tan poco con vuestras palabras, como por desgracia frecuentemente sucede. Mas aún: sed exclusivistas, no importa; pero respetadlo todo, porque si estais seguros de poseer la verdad, debeis compadecer á los que no la poseen y no martirizarlos como haceis, inspirados por un ódio que no se vislumbra en el Evangelio, pues el martirio no convence, y haceis pasar penalidades á los pobres incrédulos en esta vida, estando seguros, como decís, de que las pasarán todavia peores en la otra. ¿Hasta aquí llega vuestra caridad? ¿Tan poco sólidas son vuestras doctrinas que necesitais convencer con ódios personales, hijos de vuestra intolerancia?—No sé ver cómo la verdad teme á la mentira: cómo lo bueno no sabe compadecer á lo malo: cómo se necesita para ir bien, no conocer el mal, cuando menos, para apartarse de él ó combatirlo con conocimiento de causa, y no como lo haceis los que solo conocéis, y aun de oídas, el Catolicismo. ¿Demasiado temeis que se levante el velo que habeis echado á lo que os rodea, para que no se descubra algo que satisfaría mas á las tres potencias del organismo humano, la sensibilidad, la razón y la voluntad, indignamente embotadas por esta virtud que llamais fé, y que por cierto no es la que caracteriza á la ciencia, única que puede llegar á la verdad; porque en ella ejercita libremente la razón, y solo con el noble anhelo de buscarla, sin recurrir á intolerancias.

Dejad vuestro camino, egoístas; la intolerancia es la antitesis de lo verdadero, porque este triunfa siempre, no teme nada, no necesita de la vil calumnia para defenderse.

HARVEY.

(De *El Ideal Moderno*.)

LA FÉ

La cuestion palpitante de nuestros dias, aquella que embarga y ocupa ahora todas las inteligencias (aunque muchos la ahoguen en su fuero interno), es el reconocimiento y persuasión que, poco á poco, se ha ido adquiriendo, de que la fé dogmática entorpece el progreso é impide el conocimiento de la verdad al género humano, por los milagros y misterios de que se hallan revestidas todas las religiones positivas.

Hoy, pues, todo el mundo conoce que entre la razon y la fé ortodoxa, existe un abismo.

Así es, que hoy, que todos los séres que se precian de racionales creen un deber rescatar su inteligencia del yugo opresor de la fé positiva, y hacer partícipes á sus semejantes de sus concepciones é ideas, como individuos todos de una misma familia, cojo la pluma, no con el deseo de imponerme, ni con la pretension de convencer á cuantos lean estas mal coordinadas ideas, sino en cumplimiento de ese para mi doblemente sagrado deber, en el mero hecho de profesar la creencia Cristiana-Racionalista, que el mundo conoce con el nombre de Espiritismo, que orgulloso ostenta el lema de «*Hác a Dios por la caridad y la ciencia.*»

Robo gustoso algunos momentos á mis continuos quehaceres, por el solo empeño de colocar un granó de arena en el gigante y colosal edificio levantado por los libres pensadores y filósofos, en su tarea santa de emancipar la razon de los séres inteligentes del yugo de las Teogonías religiosas.

Este es mi objeto, y eso voy á exponer sin revestir mis palabras de esas bellezas poéticas y esas galanas frases que tan seductor hacen el lenguaje, cosa que, dicho sea de paso, no me permitiría mi escasa instruccion. Y cuenta que no es la humildad pregnada, que se traduce por vanidad, la que inspira mis palabras.

Nosotros, como todo el que levanta un edificio, debe empezar por los cimientos, así debemos empezar á estudiar esta cuestion desde su verdadero fundamento, desde la fé: no tan sólo porque debe ser de derecho éste el punto de partida, sino porque es imposible haya discusion religiosa donde la fé no juega el principal papel.

¿Qué es la fé?

Segun los teólogos de las religiones positivas, creer lo que no se vé, ni se comprende por el dicho autoritario de los dogmas.

Segun la razon, la fé es el convencimiento íntimo que adquiere el hombre de un hecho que no está á su alcance tocarlo, pero que lo admite; pues de premisas racionales y lógicas deduce su realidad ó existencia.

Segun la Teología, la fé, es divisible y se presenta en la conciencia del hombre, bajo va-

rios y distintos caracteres; y como los teólogos no pueden presentar ningun artículo dogmático sin revestirle del carácter de misterio, de aquí que entre las infinitas clasificaciones que hacen de la fé (*explícita, implícita, viva, muerta, etc.*) admitan la fé ciega.

Segun la razon, la fé, no puede existir ni presentarse más que bajo una sola faz, bajo una existencia; puesto que por fé siempre se entenderá la creencia ó convencimiento de una cosa que no se vé ni se toca.

Si la fé es el convencimiento íntimo de un hecho que no se conoce, la creencia de este hecho debe llenar por completo la razon y conciencia del sér que admite tal convencimiento. A no suceder así, la fé deja de serlo y toma posesion de la conciencia la duda, y desde el momento en que esta cruza por la imaginacion del hombre, respecto á un hecho determinado, deja de tener fé en aquello que piensa.

La fé y la duda son antitéticas: si se duda no se cree; si no se cree, la fé no existe.

Un individuo, por ejemplo, cree que Dios existe; esta es una profesion de fé racional, puesto que de la Creacion que toma como premisa, deduce la existencia de la Causa de las causas; pues bien, este hombre que se conoce por Deista quedará convertido en Ateista con solo que por su imaginacion, aunque fugaz, cruce un rayo de duda.

No puede por lo tanto, la fé, admitir clasificacion ni distincion bajo el punto de vista de la razon.

Ahora bien, si la fé no puede ser más que una, y ésta para ser admisible ha de ser racional, para que el convencimiento que por ella se adquiere no deje lugar á la duda, claro es que ya desde este punto no puede caminar la ciencia hermanada con la religion; esto es, con las religiones positivas: y hago esta distincion porque hoy se ha viciado de tal modo el nombre de religion que solo se llama tal al cumplimiento de formas paganas, ritos idólatras, al respeto hipócrita de absurdos dogmas y no á la verdadera religion; á la del sábio que desde su estudio ó laboratorio se dirige á Dios buscándole por el camino de la ciencia, ni por religion ya se entiende el acto de visitar al enfermo, dar de comer al hambriento y de beber al sediento; el buscar á Dios de este modo por la ca-

ridad, tampoco se conoce como religion, si estos actos no son presididos ó al menos dirigidos por el sacerdocio, así es, que aludia y aludo á las religiones positivas, y éstas, decía y repito, no pueden caminar hermanadas con la ciencia, sino que antes bien como elementos contrarios se repelerán mutuamente en el mero hecho de que las religiones positivas representan el estacionamiento intelectual disculpado por la fé; y la ciencia simbolizando el progreso lleva al hombre al conocimiento de lo que antes constituyó su creencia.

La historia nos suministra datos fehacientes y pruebas sólidas y elocuentes de que las religiones positivas todas, con sus intolerancias, han entorpecido la marcha del progreso y la definicion de la verdad, por presentar fantásticas y absurdas manifestaciones de Dios en sus dogmas y revelaciones, como limite de la razon y fin de las investigaciones humanas, así en el órden moral como en el órden científico.

La historia tambien nos pone de manifiesto esos conflictos habidos entre las religiones positivas y la ciencia, como consecuencia de la desarmonía que necesariamente existe entre unas y otra.

Pero es preciso convenir que esos conflictos no afectan de manera ninguna á la esencia misma de la religion ni de la ciencia, sino á las distintas fórmulas con que la primera ha ido apareciendo en cada época. Así no es de extrañar se confie que llegará un dia, en la progresion de los tiempos, en que estos conflictos desaparezcan y reine entre la ciencia y la religion esa fraternidad que debe existir, para que la humanidad terrestre llene los fines que está llamada á cumplir; armonía que con razon presienten ya casi todos los hombres como gritos de su conciencia que no pueden acallar.

Porque en la conciencia de todo el mundo está que la religion amparándose con la ciencia, juntas constituirán la felicidad del sér inteligente, porque el hombre sin religion, por mucha que su ciencia sea, no es otra cosa que un sér puramente vegetativo, juguete de las circunstancias, de su temperamento, de la sociedad en que vive y de la educacion ó instruc-

cion que haya recibido: total un esclavo de la misma sociedad á quien desprecia. El hombre sin creencia religiosa desprecia aún á su misma familia, puesto que le obliga á cumplir con ella deberes materiales ó sociales, de los que no espera otra recompensa que la reciprocidad de afectos, que aguardaria una fiera del hijo que amamanta.

En cambio el hombre religioso y sin ciencia es un verdadero autómatas, porque si, por la razon y la ciencia, no sabe alejar de sí los absurdos dogmas de las teogonías religiosas, se verá convertido en juguete del sacerdocio y se encontrará fatalmente destinado á condenarse ó salvarse, puesto que las parcialidades de esos libros que pintan los teólogos, son las que forman los bienaventurados y predilectos; y por último, por muy religioso que sea un hombre, si no cultiva su razon por medio de los conocimientos científicos, despues de no manifestarse en esto reconocido al Creador por haberle dotado de tan precioso atributo, mucho bien hará en beneficio de su alma, mas bien poco en beneficio de sus semejantes y esto no es otra cosa que el egoismo.

Pero continuemos.

Es evidente que no existe un hombre sin fé, porque la fé existe para el matemático en el punto que ni determina ni comprende; para el astrónomo en la nebulosa de donde parten sus mundos y sus soles; para el naturalista es artículo de fé el átomo imperceptible que forma la molécula para poder analizar los cuerpos por éstas formados; pero la creencia del matemático en el punto, la del astrónomo en la nebulosa, la del naturalista en el átomo, la del fisico en el fluido eléctrico, y por último la creencia en el Ser Supremo que tiene la humanidad; es la fé racional, es la fé que, además de ennoblecer á la criatura, la anima y ayuda á proseguir en el estudio de la naturaleza.

La fé del filósofo es como la incógnita del matemático que ha de llevarle á resolver los problemas de la creacion; es como la premisa hipotética del lógico que le sirve de punto de partida para sacar en claro como consecuencias naturales, los secretos del Universo.

Además la fé del filósofo, la fé racional está

siempre dispuesta á desaparecer, con relacion á un hecho determinado ó concreto, de la conciencia para dejar su puesto á la evidencia, á la realidad: pasando, lo que creencia era, á ser conocimiento exacto de lo que antes como hipótesis racional y lógica se habia admitido.

Veamos ahora lo que es la fé de los teólogos.

La fé de los teólogos está reducida á circunscribir y limitar las concepciones de la razon y de la inteligencia de los hombres, á la inteligencia ó capacidad de los que formularon los dogmas ó escribieron los libros sagrados: por lo tanto, la fé dogmática tiende á que el estacionamiento intelectual sea un hecho, puesto que no le permite al hombre ir más allá de donde fueron aquellos otros, hombres tambien, y que como tales, pudieron haberse equivocado.

La fé que imponen los dogmas de las Teogonías religiosas es inamovible, puesto que no dan lugar ni permiten al hombre que cree, que averigüe si puede ser cierto ó no, lo que constituye su creencia.

Esta es, á no dudarlo, juzgando imparcialmente los hechos, la situacion en que se encuentran filósofos y teólogos, racionalistas y ortodoxos, en la parte que concierne al estudio de la fé.

No importa que por los interesados se niegue que la fé positiva tienda á enervar la inteligencia, á anular la razon á envilecer la criatura; los mil hechos palpables y evidentes que de relieve pone la historia, prueban que aquellos que sentaron como infalibles los dogmas de fé, se equivocaron una y mil veces, é intentaron aprisionar la inteligencia y la razon de filósofos y sábios; y ante el cuadro de la realidad huirán confundidos y avergonzados los que niegan la verdad histórica.

Al contrario sucede con la fé racional, que despues de ayudar al hombre en sus deducciones metafísicas y en sus investigaciones en el mundo real y objetivo, no puede menos de hacerle estadioso: alhagando el orgullo propio del sér racional le hace ver que por el estudio puede llegar un dia á ver convertido en evidencia real lo que ántes constituyó su creencia; es decir, que llegue á conocer lo que creia.

A falta, sin duda, de otros argumentos, se ha hecho un paso de comedia, poniendo en es-

cena un juego de palabras, queriendo probar que la religion no está reñida con la ciencia, ni esta con aquella, porque entre las palabras *creer* y *conocer*, emblema y divisa de la religion y de la ciencia, no existe incompatibilidad.

Cierto es que entre las palabras *conocer* y *creer* no existe incompatibilidad, pero tambien es cierto que ambas palabras no representan para la inteligencia humana la misma extension.

La creencia está dentro del conocimiento. El conocimiento no está dentro de la creencia.

El hombre cree en Dios, pero no puede conocerlo, en el hecho de que no puede comprenderlo.

No todo lo que se cree se conoce; pero si se cree todo lo que se conoce, porque se toca.

No pueden, pues, tener el mismo valor real para las aspiraciones humanas, siempre deseos de un más allá ignorado, el continente que el contenido; esto es, la creencia y el conocimiento.

La creencia, si bien existe, llamándose fé, en el hombre, como premisa y antecedente de un hecho cualquiera, deja de ser creencia y pasa á ser evidencia, desde el momento en que se tiene conocimiento exacto del hecho que se indagaba.

Así, por ejemplo, los hombres por el dicho de Copérnico tuvieron fé, creyeron que la tierra era esférica; pero cuando la expedicion de Elcano dió la vuelta al mundo, dejaron de tener fé en aquello que habian creído y tuvieron evidencia por el palpable descubrimiento que habian llegado á conocer.

Por último se me ocurre preguntar:

¿Cómo es posible que marchen de comun acuerdo las religiones positivas y la ciencia, si los progresos y descubrimientos de esta última, encierran siempre ataques directos á los libros revelados, y poniendo de manifiesto la ignorancia de quien los dictara, prueba que no pudo ser la Suprema sabiduría?

¿Cómo es posible, repito, que exista conformidad y armonía entre las tendencias religiosas, encaminadas á hacer creer á los hombres que sus libros revelados son el máximo de ilustracion y un código completo de moral y ciencia, y entre las tendencias filosóficas que, por una serie de descubrimientos, prueban que el hombre puede ir siempre más allá en sus adquisiciones y conocimientos?

¿Cómo es posible que exista armonía entre las religiones que pretenden encerrar la inteligencia humana en el estrecho círculo de los libros revelados, y entre la ciencia que vé el resultado de sus ensayos geológicos y de sus descubrimientos astronómicos, y por lo tanto, empieza desechando, como inútil y erróneo, el principal de ellos; el Génesis?

A los lectores dejo el contestar, por mí, á estas preguntas.

JULIO FERNANDEZ MATEO.

IMP. AIRE 2.